

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 167.

MADRID 21 DE JUNIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



### LETRA DE CAMBIO PAGADERA PASADO MAÑANA.

#### LA RUEDA DE LA FORTUNA.

VI.

OCHO AÑOS DESPUES.

(Continuacion.)

Señores, cualquiera que fuese el resultado de esta conferencia, deseo que forméis de mi honrosa idea, y que hagais justicia á mi probidad. Ante magistrados no debo ocultar nada: hoy pudiera omitir parte de la verdad, mas la diré sin faltar un ápice. Mi principal acreedor no se halla entre vosotros.

— ¡Cómo es eso, caballero! exclamaron á la vez Privezac y Marechal, mientras los otros tres se dirigian inquietas miradas.

— ¿Por qué no se le ha avisado?

— Está ausente, señores, pero podeis resolver no obstante: oid; las sumas que os debo ascienden á cincuenta mil francos, y dos de vosotros traeis los títulos ejecutoriados: no os recordaré mis desventuras, las operaciones mejor combinadas han abortado por sucesos imprevistos: mi mayor culpa consiste en mi mala estrella. No me justificaré de ciertos gastos que pueden calificarse de supérfluos: si los condenais, medios teneis de hacerme sentir vuestra censura, mas elocuentes que todas las palabras: antes de que decidais mi suerte evitad toda clase de reconvenções. Para pagar esos cincuenta mil francos solo quince mil tengo.

Cruzáronse en todos sentidos exclamaciones de descontento é incredulidad.

— Quince mil francos, y los debo á la generosidad de madama Remond, quien se ha desprendido de sus diamantes para proporcionarme este oro que os ofrezco.

— ¿Cuánto debeis al que no se halla presente?

— Una cantidad triple.

— Estais completamente arruinado.

— Ni aun siquiera dais el siete y medio por ciento.

— Doy lo que tengo.

— Buenas cuentas son esas por mi vida!

— Ya no puede asistiros ninguna esperanza.

— Cierto es, sí, os mostrais rigurosos; mas todavia no cuento 50 años, y pruebas tengo

dadas de que no me falta resolucion, ni inteligencia: diez años solicito de plazo; nada poseia cuando comencé mi fortuna, y no es mas difícil repararla que adquirirla. Conocéis mi actividad y mi celo: si lo consentis comenzaré mi carrera, retrocederé á mi punto de partida. Negociantes hay entre vosotros. ¿Hay alguno que quiera admitirme como su principal dependiente?

— ¿Y qué garantías nos dais? Dijo Thomasin.

— Mi palabra, y si no os bastase, buscadla mas segura en la cárcel. Os dejo para que deliberéis y volveré á saber vuestra respuesta.

— ¿Y qué hacemos? Tal fué la pregunta que se dirigieron á la vez los cinco acreedores.

— ¿Le quedan algunos recursos?

— Si no me engaño un pariente que fué perfecto.

— Están reñidos, y por ese lado no hay que aguardar nada. Aun tendrán algun valor estos muebles.

— Perdonad, dijo Thomasin: á mi me debe quince mil francos, y tomo por prenda esta casa de que puedo espulsarle, sin cederos siquiera el lado de una silla.

Considerad los gastos de este hombre desde que se casó: su muger le ha arruinado: la daba fiestas....

— Magníficas: mucho me he divertido en ellas.

— Y yo tambien.

— Ya veis á dónde conducen esos despilfarros.

— ¡Si hubiera seguido mis consejos!

— Bien empleado le está.

— Eso no hace al caso: se trata de saber qué adelantaremos con meterle en la cárcel. Me parec mas prudente aceptar sus proposiciones despues que nos repartamos ese dinero.

— Yo no quiero un real: no acepto nada.

En este momento se abrió la puerta del fondo, y se adelantó hácia ellos un hombre que les era desconocido.

— ¿Qué haceis aqui, señores? preguntó saludándoles con frialdad, aunque con cortesanía. Acaso os sorprende mi pregunta; pero quizá me interese saber el motivo que aqui os reúne. Os he oído hablar de dinero: veo en vuestras ma-

nos papeles y letras de cambio. ¿Sois por ventura acreedores de Mr. Pablo Remond?

— Si señor, respondió Privezac. ¿Sois tambien de nuestros colegas?

— Pablo Remond está insolvente. ¿Os hizo algunas proposiciones?

— Bien azarosas per cierto.

— ¿Y las habeis admitido?

— Yo no, respondió Thomasin.

El recién llegado volvió el rostro y sonrió con desden al ver la estrecha y enjuta frente, la ruín y estúpida fisonomía del hombre cuya única pasión es el dinero.

— ¿Y qué sacaremos con ser tan rigurosos? repuso Privezac.

— Impedirle que cometa nuevos fraudes.

— Dice bien este señor, indicó el desconocido dirigiendo á Thomasin otra mirada de desprecio. ¿Y no salen en ayuda de Mr. Remond sus numerosos amigos?

— Yo no le conozco.

— Los tuvo en otro tiempo, mas su esposa....

— No tenía sino una parienta que murió arruinada por las especulaciones de Mr. Remond: su muger tiene mucha parte de culpa por los gastos que ha hecho en su obsequio.

— Enseñadme vuestros créditos: vengo expresamente de Marsella para arreglar este negocio. Diez mil francos, letra de cambio pagadera pasado mañana.... ¿Y vos, caballero?

— Ocho mil con el mismo título: vence dentro de seis dias.

— ¿Y vos?

— Doce mil: cumple á fin de mes.

— ¿Y vos?

— Diez mil, título ejecutoriado que debe pagarse hoy mismo.

— Quince mil, dijo Thomasin, y solicito mandamiento de prision.

— Suma todo cincuenta y cinco mil francos.

— Cuarenta mil solo, porque Mr. Remond nos ofrece quince mil, encerrados en esa cajita.

— Ved aqui créditos sobre un banquero de la ciudad: leed las firmas. ¿Los encor trais aceptables?

— Escelentes.

— Vais á venir conmigo: escribid á Mr. Remond que renunciáis á todo procedimiento contra su persona, y que cedeis vuestros créditos..



— ¿A quién, caballero? ¿Qué nombre escribimos?

— Dejadle en blanco.... Pronto estará de vuelta: y ya que la casualidad ha querido que no le encontrase de manos á boca, prefiero reservarle el gusto de la sorpresa.

(Continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

Nuestro corresponsal de Santiago nos dice que el director de orquesta de la compañía lírica de aquella ciudad, tan ventajosamente conocido como músico, y el autor del *spartito* EL TROVADOR que formó sobre un libreto de su hermano don Andres Porcell, está á la sazón escribiendo otro sobre la *Rosmunda di Ravenna*: nosotros nos apresuramos á publicar esta noticia; para que vean nuestros lectores como en todas partes germina ese instrumento artístico que tanto anima la *espiritosa* y floreciente Italia, patria de la poesía lírica.

## IMPRESIONES DE VIAJE.

SALAMANCA 20 de junio.

Anteayer domingo se celebró en este Liceo una brillante función, mas concurrida que las dos de que á Vd. he dado cuenta, no solo del público salmantino, sino por oficiales de la guarnición, y no pocos de un batallón que aquella tarde entró en esta ciudad.

Comenzó el espectáculo con una sinfonía á toda orquesta, que fue tocada con bastante perfección, y en seguida el señor Martin ejecutó con maestría unas variaciones de violín, con acompañamiento de cuarteto, cantando despues la señorita Peiro, en union con las señoras Cantero de Fernandez y Sanchez de Riesco, un *terceto de IL CROCIATO*. Ya sabe Vd. por mis anteriores comunicaciones el mérito respectivo de cada una de estas jóvenes, y conocerá lo bien que saldrán de su empeño.

Dije á Vd. hace dias que en Salamanca hay mas afición á los espectáculos líricos y dramáticos que á la lectura de poesías, arte muy poco cultivado, no por falta de ingenio, sino merced á la indolencia en que yacen los jóvenes de talento. Sin embargo, de vez en cuando resuena en el Liceo la voz de los poetas y aficionados á este arte encantador, y yo que lo sabia, y habia pulsado la lira en las orillas del Tormes leí una composición á este rio, la cual, fué aplaudida mas que por su escaso mérito por la galería del público salmanticense.

Pero la novedad de la noche, lo que habia despertado la general curiosidad era el anuncio de presentarse á cantar un alemán, llamado Daniel Mochler burger, y que se halla de paso en esta ciudad. Fué tanta la gratitud del público salmantino hácia el extranjero que se habia brindado á tomar parte en sus placeres, que fue aplaudido apenas salió á la escena, aplausos

que se repitieron mientras cantó el *aria de bajo de LUCRECIA BORGIA*. Y ciertamente es digno de semejante ovacion el joven alemán, porque tiene muy buena voz, marca perfectamente el canto y comprende la LUCRECIA, obra del genio y la inspiracion.

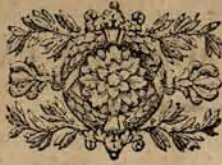
A poco leyó una poesia el Sr. Jimenez, joven estudiante de medicina, la cual tambien obtuvo aplausos, ejecutando en seguida los señores Cruz y Ejido unas *variaciones brillantes sobre un tema original de H. Herz*, dispuestas para flauta por Cottignies. Y aqui la justicia exige que prodigue los mayores elogios al señor Cruz, dignísimo rival del gran flautista Sarmiento. ¡Lástima de joya, perdida en los escombros de Salamanca!.. El señor Cruz, es un gran profesor, digno de brillar en los mejores salones de la corte.

La parte lírica dió fin con una *aria de La Vestale*, por la señora Sanchez de Riesco, de quien tambien he hablado á Vd., y que desplegó en su ejecucion las facultades que posee y las excelentes dotes místicas que le adornan.

En la *Escalera de mano* brilló como siempre el señor Chacel, que sale de la esfera de aficionado, habiéndose esmerado sus compañeros en complacer á un público que procura animar sus esfuerzos con marcadas muestras de aprobacion.

Hablaré á Vd. de la función del domingo, en que debe ponerse en escena la *pieccecita original* que indiqué á Vd., y para la cual se prepara un *spartito* del director de la *Escuela de S. Eloy* en la parte música, y de consiguiente del Liceo. Se celebra su mérito, y el *libretto* está escrito en idioma castellano, segun me aseguran.

T.



## EL DUQUE DE ORLEANS,

### CAPITULO VI.

#### RELACION SUCINTA DEL FATAL FALLECIMIENTO DEL DUQUE DE ORLEANS.

A las doce del dia 13 de julio todos los preparativos estaban hechos ya á la salida del príncipe en direccion al campamento de Saint Omer. A las once quisieron solo á Neuilly para despedirse de la familia real. Llevaba un birlocho de cuatro ruedas guiado por un postillon. A la altura del bosque de Boulogne los caballos se espantaron de tal modo que el príncipe juzgó prudente saltar á tierra. El impulso violento que resistió le hizo perder el equilibrio, y dió una caída atroz en la cabeza.

Acudieron al pronto al socorro del príncipe y le entraron en una tienda. Entretanto el postillon volvía, dueño de sus caballos, á ponerse á la disposicion de su augusto amo.

Uno de los médicos mas inmediatos le hizo la primera cura. Una sangría fue practicada; no produjo efecto alguno.

La nueva de este fatal acaecimiento habia llegado á Neuilly. La familia real se puso inmediatamente en camino; no trataremos hacer aqui la pintura de la escena tan dolorosa que tuvo lugar, á la vista de ese joven príncipe lleno, un instante antes de vida y de porvenir postrado en el lecho de la agonía. Hay en la vida momentos terribles que abruman la existencia de las personas que á ellos asisten, y que se sus traen á todo relato.

El médico del príncipe acababa de llegar y declaró el estado de los mas graves. El rey habia mandado por los ministros y por las principales autoridades. ¡Qué pluma puede trazar el cuadro lastimoso que presentaba el cuarto donde yacia el Príncipe Real! La reina y las princesas estaban arrodilladas al pie del lecho del príncipe agonizando vertiendo sobre esa cabeza amada rios de lágrimas y de oraciones. Los príncipes sollozaban. El rey, de pie, inmóvil, los ojos clavados en el rostro descolorido de su hijo seguía los progresos del mal en un silencio doloroso. Por fuera, la concurrencia aumentaba á cada instante, desconsolada y conmovida. El señor cura de Neuilly y su clero, prevenidos de órden del rey, habian acudido inmediatamente á Sablonville. Despues de una agonía de varias horas en las que la vida se retiraba lentamente, el Príncipe Real entregaba su alma á Dios, bendecido por la religion que habia asistido sus últimos momentos entre los brazos del rey su padre que habia inclinado sus labios sobre ese rostro agonizando, cubierto de las lágrimas de su madre desgraciada, en medio de los sollozos y gritos de dolor de toda su familia.

El príncipe muerto, el rey se habia llevado á la reina á un cuarto contiguo al teatro fúnebre en donde los ministros, mariscales y demas asistencia estaban reunidos. Todo el mundo se arrojó á los pies de la reina «¡qué desgracia para nuestra familia, exclamó S. M! pero qué desgracia tan fatal para la Francia!»

Al pronunciar estas palabras la reina sollozaba. Al rededor de ella todo estaba en llantos, gemidos y desolacion. El rey se acercó al mariscal Gerard, que estaba inundado de lágrimas, y le apretó la mano con una indecible expresion de dolor paternal, de resignacion magnánima y de firmeza toda real.

Entretanto los restos mortales del Príncipe Real habian sido colocados sobre una litera cubierta de un paño blanco. La reina habia rehusado subir en su coche, y habia declarado que seguiria el cuerpo de su hijo hasta la capilla de Neuilly, donde ella habia querido que estuviese espuesto. De consiguiente habian mandado por una compañía distinguida del regimiento 17 de infantería ligera para formarse en hilera sobre el pasaje de la comitiva fúnebre, y así fué que estos valientes que habian acompañado al Príncipe Real, en el desfile de las puertas de hierro y en las alturas de Meuzain servian de escolta á sus funerales. Varios soldados lloraban. Todos recordaban con qué valor brillante el duque de Orleans atacaba el enemigo, con qué benéfica delicada y generosa este sabia templar el rigor necesario del mando.

## TEATROS.

### CRUZ.

A las ocho y media de la noche. Primera representacion, de

### LA MEJOR RAZON LA ESPADA,

comedia nueva, original en tres actos y en verso.

#### PERSONAJES. ACTORES.

Doña Juana. . . . Sras. Lamadrid.  
Doña Argela. . . . Flores (D.ª C.)  
Leonor. . . . . Lapuerta.  
Guijarro. . . . . Sres. Lombardia.  
D. Pedro Panfajo. . . . Alvera.  
D. Diego Gamboa. . . . Caltañ. (D. V.)  
D. Lope. . . . . Aznar.  
Arjona. . . . . Fernandez.  
Duque de Arcos. . . . Azopardo.

Hombre 2.º . . . . Reyes (D. M.)  
Alguacil. . . . . Flores.  
Escribano. . . . . Rada.  
Hombre 1.º . . . . Caltañ. (D. H.)

Boleras por la señora Flores y el señor Alonso.  
Terminará la función con un divertido sainete titulado.

### PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.  
Hallándose de paso en esta capital los distinguidos artistas don Vicente Tito Masoni, profesor de violín, pensioado de la real cámara de S. M. F., y don Juan Guillermo Daddi, profesor de piano, y socio honorario de las academias filarmónicas de Portugal, tendrán el honor de presentarse hoy en este teatro. El órden de la función será el siguiente:

1.º Sinfonia de Guillermo Tell á completa orquesta

2.º El acto primero de la acreditada comedia, en dos actos, titulada

### EL SORDO EN LA POSADA.

3.º Gran fantasia y variaciones de brouura sobre un tema de Ana Bolena, desempeñadas en el piano por el señor Daddi.

4.º El acto segundo de la comedia.

5.º Introduccion y Polonesa, pieza para violín, compuesta y ejecutada por el señor Masoni.

6.º Paso Strio, desempeñado por madama y Mr. Finart.

7.º Duo de violín y piano, compuesto

sobre motivos de la Sonámbula, por Benriot y Beneoiet, y desempeñado por los señores Masoni y Daddi.

8.º Terminará el espectáculo con la graciosa comedia, en un acto, titulada

### La familia del Biocario.

### CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

### SAFFO.

ópera seria en tres actos, del maestro Pacini.

### IMPRENTA DE BOIX.